

portantes mejoras en su IDH. Las consecuencias políticas de esta situación son que deberían dedicarse más recursos a las zonas más necesitadas —el norte por las tendencias adversas, y el noreste por sus todavía bajos niveles de desarrollo humano—.

México: un desarrollo que excluye al sur

Desde comienzos de los años 90 lo menos que puede decirse es que el desempeño económico, social y político de México ha sido mixto, ya que la recuperación, tras la crisis de la deuda en la década de los 80, sufrió un duro golpe con la crisis financiera de 1994-95. No obstante, globalmente, México sigue la pauta en la consecución de la mayor parte de los Objetivos. En el año 2000, la pobreza era menor que en 1992, pasando del 15% al 13% (aunque en 1995 subió al 18%). Las zonas más pobres son el sur y el sudeste. La brecha, desde el punto de vista de la riqueza también empeoró en la década de los 90: a finales de dicha década el 10% más próspero tenía 35 veces el ingreso del 10% más pobre, en comparación con las 33 veces en 1992. Pero otros indicadores del desarrollo—principalmente los de salud, nutrición y educación—mejoraron en los años 90.

Mientras las desigualdades dividen a la sociedad mexicana siguiendo pautas étnicas y sociales, el distanciamiento más notable es el que separa el norte del sur: el sur está rezagado en casi todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los estados del sur son también principalmente indígenas y rurales, y sus economías, fundamentalmente agrícolas, carecen de infraestructuras. El pobre desempeño del sur y el progreso del norte han hecho que esta división histórica persista desde la apertura de México al comercio internacional en los años 90. En términos generales, el norte y el noroeste se han beneficiado, mientras que la distancia de la frontera con los EE.UU. ha excluido al sur de la integración económica con Canadá y los Estados Unidos.

En el estado meridional de Chiapas, más del 30% de la población vive en la pobreza extrema, y son frecuentes los episodios de violencia —al igual que en todo el sur—. Además, una gran cantidad de personas del sur son analfabetos (mapa 2). Este patrón también refleja un distanciamiento entre los índices de alfabetización de hombres y mujeres, mucho más agudizado en los estados meridionales menos alfabetizados.

Filipinas: integración progresiva de las minorías étnicas

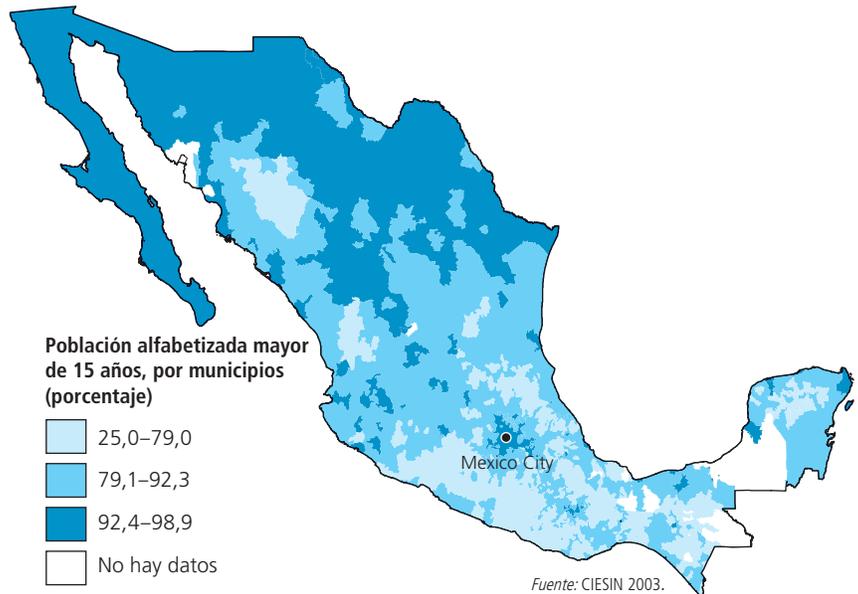
Las Filipinas se encuentran muy fragmentadas tanto económica como socialmente. La difícil topografía y el clima desfavorable hacen que la región sudoriental sea más vulnerable a los desastres naturales que los estados centrales y del noroeste (Manila metropolitana).

Existen zonas que cuentan con grandes concentraciones de poblaciones minoritarias; los secesionistas Moros de la Región Autónoma del Mindanao musulmán (ARMM) en el sudoeste y de Mindanao central en el sur, así como la región administrativa de Cordillera, dominada por los indígenas, en el norte. Extensas zonas de estas regiones están quedando rezagadas en muchos indicadores socioeconómicos en relación con la media nacional. La crisis financiera de Asia oriental de 1997, unida al fenómeno climatológico de El Niño del año siguiente, contribuyeron a un resurgimiento del índice de pobreza hasta alcanzar el 28% en 2000. Esta tendencia no ha sido uniforme: el incremento de la pobreza se ha producido en las zonas montañosas centrales de la isla septentrional de Luzón y en las zonas occidentales de Mindanao, en el sur.

Las disparidades regionales en la pobreza de ingresos siguen siendo grandes, oscilando desde el 12% en la zona

MAPA 2

Alfabetización de adultos en México, 2000



MAPA 3

Índice de Desarrollo Humano en Filipinas, 1994

